

COLUMNA DE OPINIÓN

Hoy estamos inaugurando una nueva sección de esta página con el fin de trasladar a nuestros lectores opiniones, ideas o artículos de interés que puedan servir para ir conociendo un poco mejor el mundo y nuestro país, a través de lo que otros piensan. Incluso, creemos que estas columnas o artículos puedan servir para una sana polémica que los uruguayos necesitamos. Este fue un país acostumbrado a debatir, con fervor, convicción y tolerancia. Lamentablemente, luego de la larga interrupción de la dictadura perdimos esa costumbre y dejamos de debatir, cada uno dice lo suyo sin importar lo que digan los demás y ya nadie se molesta en responder. Muchas veces se cae en la descalificación personal en lugar de discutir las ideas.

Por otra parte, cuando nos encontramos con algún tema que genera la polémica entre los sectores políticos, lamentablemente vemos que son siempre tratados en la superficie, sin profundizar en ellos y buscar el fondo de los problemas. Un claro ejemplo es la educación. Todos sabemos –nadie lo puede ignorar- que nuestro sistema educativo está en crisis, sin embargo la discusión que el mismo genera es totalmente superficial. Si los centros educativos deben tener más o menos autonomía, si los docentes deben ganar un 3% o un 75% más, si debe o no existir representación gremial en los organismos de conducción. Todos temas que interesan, pero que están en la superficie de los problemas de fondo. Los problemas reales, los que debemos discutir –si profundizamos un poco- tienen que ver con un sistema educativo que ha colapsado y que debe ser reformulado totalmente acorde con la nueva era que comenzamos a vivir.

Nuestra intención es opinar libremente a través de esta página, sin compromisos institucionales, ni con nuestros clientes. Simplemente decir lo que nosotros pensamos o publicar artículos que expresan las ideas de otras personas. Lo sustancial de una democracia no es pensar con libertad, sino expresarse con libertad. Personalmente, en el balotaje de 1999, me atreví a escribir públicamente que apoyaba a uno de los dos candidatos porque sus ideas eran las más afines a mi forma de ver el país y el mundo. Fui duramente castigado por haberlo hecho, personal, familiar y profesionalmente. Mi pecado fue expresar públicamente qué pensaba, porque todos los que estamos en esta profesión también votamos y me pareció mejor que quienes leían las encuestas de Interconsult supieran que pensaba el director. Era mejor que hacer suposiciones. Desde ese momento, siempre que un periodista me pregunta digo a quien voy a votar, aunque no pertenezco a ningún partido sí voto y tengo mis propias ideas. Nadie debatió sobre los argumentos que puse sobre la mesa en el 99 para decidir mi voto, simplemente me descalificaron personalmente.

En Interconsult creemos que estas actitudes hay que combatirlas y ello se hace debatiendo, este es el fin de estas columnas que publicaremos periódicamente, esperando conocer sus opiniones y favorables o no. Gracias.

Juan Carlos Doyenart

Octubre del 2013